

Las raíces de los artesanos con los que trabaja están profundamente entrelazadas con las suyas; con cada viaje a India y Nepal, **José María Balmaceda** absorbe parte de la cultura asiática, mezclándola con su herencia mexicana para crear diseños multiculturales

Por **Arturo Emilio Escobar**
Foto **Sergio Bejarano**

Su práctica inició como diseñador de vestuario, encontrando el hilo conductor de su pasión: los textiles. Ahí es cuando José María conoció el trabajo de los artesanos de Chiapas. Al poco tiempo, buscó un cambio en su práctica profesional, por lo cual decidió hacer un viaje a Nepal y a la India, descubriendo un mundo de fibras y técnicas que nunca antes había visto. En ese momento inició la aventura.

“Me topé con una familia mulsulmana en India, de valores éticos y morales muy arraigados, cuyas palabras resonaban con la confianza de un corazón abierto, porque una familia es para siempre y la clave del éxito es la honestidad. Ellos confiaron en mí para emprender un negocio, me sorprendió que, sin cuestionarme nada, me dieron la mano y me ayudaron a empezar el viaje que marcaría mi vida para siempre”, recuerda agradecido el diseñador José María Balmaceda.



Fotos de las colecciones: jmbalmaceda.com

MAGIA Y TRADICIÓN TEXTIL



CREACIÓN UNIVERSAL. El diseñador José María Balmaceda



gustaban los más viejos y usados, imaginaba toda la gente del otro lado del mundo que tuvo contacto con éstos, cuántos desiertos habrán recorrido, cuántos rezos se hicieron ahí”.

Con su primera colección, *Fossil*, derribó todos sus muros. “y después empecé a creer en la magia y en las miles de posibilidades de crear a través de ella. La magia del tiempo es una, entendí que los tiempos son perfectos: lo que fue, lo que es y lo que está por venir”.

Luego diseñó las piezas *Monolito*, piedras monumentales tejidas. Después, *Cápsulas de Tiempo*, “el tiempo es nuestra herramienta más poderosa, nos hace más sabios, bellos y humanos”, continúa Balmaceda.

“Ahora trabajo en la siguiente colección que llamaré *Reflexiones*; la reprogramación que vivimos actualmente hacia un nuevo mundo. Se habla de tener la oportunidad de cambiar y ser las personas que siempre quisimos ser. Planteo un panorama donde se concretizan valores de hermandad, comunidad, respeto y conciencia, por lo cual exaltaré por sobre todas las cosas la parte humana, cómo y por qué se logró crear cada pieza”.



“Estas piezas han pasado por miles de manos, por los cuatro elementos, y están cargadas energéticamente, son diseños con un increíble valor humano detrás.”

José María Balmaceda

En Nepal lo recibió una familia budista que le platicó su historia, generaciones atrás de tejedores, cuya migración los hizo ir del Tíbet a Nepal. “Ellos reconocen que la fe, la perseverancia, el coraje, la pasión y el amor que nos rodean son los catalizadores que cualquier ser humano necesita para lograr sus sueños. En ese momento entendí que yo tenía que arraigarme más a esos valores. Lo que encontré no fue un negocio, sino lo que hoy es: mi proyecto de vida. Pude conectar mi alrededor con el corazón y luego con la mente, y a partir de ahí empezar a crear”.

UN OFICIO MILENARIO

El acto de crear un tejido es muy humano porque lo único que se necesita es el hilo y tus manos, un enlace que inició con la propia humanidad. El mérito de transformar algo intangible en tangible, desde hace miles de años, es un valor agregado que ningún objeto posee. Los textiles han contado la historia de la humanidad antes que muchas piezas.

“Tejer implica muchas cosas, se involucra destreza

física, emocional y mental, cada nudo son pequeños momentos en los que todo eso se une. Cada tejido cuenta una historia: la familia del color, los mejores tintoristas de la región usan su memoria para crear los colores más brillantes y elegantes, luego se monta un telar de manera casi perfecta para soportar la pieza y cada pasada del hilo, finalmente, están las familias de tejedores, quienes se subdividen según sus habilidades para lograr algún tipo de nudo”.

De 10 a 20 personas entrelazan la pieza con una sincronía espectacular, desde afuera pareciera que siguen el ritmo de una canción que todos oyen. Los tapetes son lavados y quemados más de siete veces para remover impurezas, para que la fibra llegue a tener un color y brillo perfecto. Posteriormente, está la parte del estiramiento en grandes campos a la intemperie, donde se amartillan las piezas a la tierra y se estiran para que sequen y logren su tamaño final.

Chema recuerda los viajes de su familia a Marruecos, cuando era niño, y a la vuelta traían espectaculares tapetes antiguos que encontraban en mercados. “Me